

## **Miguel Gonzales: cambios y continuidades en los discursos de un escritor anarquista**

Florencia Mangold<sup>(\*)</sup>

### **Resumen**

En el presente trabajo nos proponemos rastrear los cambios, continuidades y particularidades de los escritos de un militante anarquista llamado Miguel Gonzales, a la luz de sus prácticas políticas y editoriales realizadas en distintas coyunturas históricas. Para hacerlo analizaremos los textos elaborados por este militante en cuatro periodos diferentes y rastreamos cuestiones tales como a quien apela en su discurso, cuáles son los enemigos, amenazas o males que aquejan a los sujetos sociales a quienes se refiere o interpela, cuál es la mejor estrategia de lucha, o el mecanismo que él considera eficaz o aceptable para solucionar los problemas que se presentan en su cotidianidad, entre otras, buscando cambios o continuidades en los tonos discursivos, incorporación de nuevos conceptos o, por el contrario, desplazamiento de determinadas opciones lingüísticas. Consideramos esta revisión como una invitación a pensar de qué manera y por qué razones algunos antiguos anarquistas “pueblerinos” se acercaron por ejemplo a sectores del radicalismo y de la democracia progresista y cómo fueron mutando sus discursos.

**Palabras clave: Anarquismo; Miguel Gonzales; Discurso.**

**Miguel Gonzalez: changes and continuity of speech in an anarchist writer**

### **Abstract**

In the following paper, we propose to track a set of changes, continuities and peculiarities in the writings of the militant anarchist Miguel Gonzalez, in the light of his political practices and opinions columns developed through different historical conjunctures. In order to do so, will be addressing texts elaborated on four different time-periods of the author. Tracking considerations for instance to whom his speech appeals to, which are his enemies, threats or the ills that affects the social subjects which refers to and choosing the superior strategy for fighting or mechanism to solve the problems of everyday life, among others, searching for changes or continuities in the discursive practices, incorporation of new concepts or on the contrary, displacement of certain linguistic choices. We consider this review as a means of inviting the reader to question the manners and reasons in which former small-town anarchist reached sectors from the radical party and the progressive democracy and how their speeches mutated in time.

**Key Words: Anarchism; Miguel Gonzales; Speech.**

---

<sup>(\*)</sup> Profesora y Magister en Historia. Becaria doctoral del Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica (ISHIR/CONICET). Mail: [flopy\\_bm2506@hotmail.com](mailto:flopy_bm2506@hotmail.com)

## **Miguel Gonzales: cambios y continuidades en los discursos de un escritor anarquista**

### ***Introducción***

En el presente trabajo nos proponemos rastrear los cambios, continuidades y particularidades de los escritos de un militante anarquista llamado Miguel Gonzales, a la luz de sus prácticas políticas y editoriales realizadas en distintas coyunturas históricas. Para hacerlo analizaremos los textos elaborados por él en cuatro periodos diferentes, por un lado, los años de su militancia antorchita y la agitación agraria que este y sus compañeros intentaron motorizar en el suroeste de Santa Fe entre 1924 y 1927; artículos de opinión escritos en 1935 como escritor invitado para un periódico local; un quincenario propio editado en 1941 y, por último, las memorias trazadas y finalizadas en el año 1989. Durante la escritura del trabajo rastreamos cuestiones tales como a quién apela en su discurso, cuáles son los “enemigos” o amenazas que aquejan a los sujetos sociales a los cuales interpela, cuál es la mejor estrategia de lucha o el mecanismo que él considera eficaz o aceptable para solucionar los problemas que se presentan en su cotidianidad, entre otras; buscando cambios o continuidades en los tonos discursivos, incorporación de nuevos conceptos e ideas, o por el contrario, desplazamientos de determinadas opciones lingüísticas.

Proponemos esta revisión como una invitación a pensar de qué manera y por qué razones algunos antiguos anarquistas pueblerinos se acercaron por ejemplo a sectores del radicalismo y de la democracia progresista, cómo fueron mutando sus discursos pasando desde la revolución política y antiestatal hasta el beneplácito hacia las instituciones y la democracia burguesa, todo ello mediado por la lógica de la vecindad y proximidad que se produce en los pequeños lugares. En este sentido consideramos que el contexto social de producción de los textos es fundamental para ensayar respuestas tentativas a las preguntas que nos realizamos. Los discursos son espacios sociales que reflejan las representaciones de los actores y poseen una intencionalidad, pueden legitimar o mostrar resistencia ante los modelos sociales. Los autores dialogan con los problemas de su época y sus producciones son el resultado de un proceso de circulación de ideas. Consideramos que el sujeto es el resultado de un conjunto de experiencias culturales que orientan sus apreciaciones y conductas y para poder aprehenderlas es necesario estudiar el “hecho lingüístico”, ya que él refleja los modos argumentativos del pensamiento. Lo social no puede ser separado de los discursos, a diferencia de las ideas, son observables y constituyen por eso mismo una base empírica más fuerte. (Di Pascale, 2011; Santander, 2011).

Pero, como nos indica Santander (2011), el lenguaje no es transparente, los signos no son inocentes, las personas al redactar muestran, pero también distorsionan, ocultan y engañan. A veces lo expresado refleja directamente lo pensado y a veces es solo un indicio ligero. Es por ello que entiende al discurso como un “síntoma”, no como un espejo que refleja de manera

## Florencia Mangold

transparente la realidad, pensamientos o intenciones de las personas, sino que indica que al analizar los discursos hay que reparar en los “procesos opacos” de su producción.

No pretendemos brindar conclusiones tajantes sino muy por el contrario problematizar y abrir líneas de análisis sobre los puntos antes mencionados, que nos permitan seguir construyendo otra historia del Anarquismo argentino en clave regional/local. Por otro lado tampoco aseguramos que aquel personaje al que nos referimos sea la norma dentro del movimiento, solamente consideramos que la excepcionalidad de sus escritos -en el contexto pueblerino analizado en donde muy pocos dejaron algo plasmado en el papel o muy poco se conserva- puede permitir acercarnos a problemas atravesados por militantes e intelectuales en situaciones similares. Además, sostenemos que puede ser un aporte más al mapa de la historia cultural argentina tal como lo piensan Laguarda y Fiorucci (2012), atendiendo a las particulares características que en el “interior” adoptó la articulación entre cultura y política.

### *Breve biografía de un militante*

Miguel Gonzales, fue un militante anarquista que vivió la mayor parte de su vida en Las Rosas, en el suroeste de Santa Fe, no era oriundo de esa localidad, sino que arribó al pueblo en septiembre de 1923, desde la ciudad de Rosario -ciudad de la que tampoco era originario y en la cual se desempeñó como estibador en el puerto-, nació en 1901 en la ciudad de Posadas en la provincia de Misiones. No pudimos reconstruir aún cómo fue su vida en los años previos a su militancia anarquista (Gonzales, 1989, p. 25).

En Rosario, Gonzales, además de trabajar, se convirtió en un militante activo, se desempeñaba como secretario de la Agrupación Comunista Anárquica “Antonio Loredo” que funcionaba en forma clandestina. En 1923 fue detenido tres veces por la policía rosarina, en enero por averiguación de antecedentes, en marzo por supuesta apología del crimen ya que se le encontraron en su poder panfletos que promocionaban la realización de cuadros filodramáticos en el salón los Ferroviarios Unidos y que pregonaban por la liberación de Kurt Wilkens, el militante anarquista que asesinó al Teniente Coronel Varela, autor de las masacres de la Patagonia. Gonzales no sólo no negó participar de la agrupación sino que además admitió ser el autor de los manifiestos de la misma, dejando en claro que los compañeros que fueron detenidos junto con él no tenían nada que ver con esta cuestión, asumiendo él mismo toda la responsabilidad, fue liberado en el mes de abril y en julio de ese mismo año fue detenido nuevamente por portación de armas, por este hecho solo se le cobró una multa.<sup>1</sup> Podemos

---

<sup>1</sup> División de Investigaciones. Policía de Rosario. Sección Moralidad Pública – Orden Social. DIPRMP. Prontuarios Históricos – Archivo General de la Provincia.

asegurar en este sentido que, antes de su llegada al ámbito rural, ya tenía experiencia en la organización y promoción de actividades militantes de todo tipo, así como también experiencia en el trato que las autoridades policiales solían dispensarle a los libertarios.

Hasta el momento de su arribo a Las Rosas había viajado y lo animaba según él “un voluntarioso empeño militante” pretendiendo divulgar sus ideas anarquistas, pues consideraba que podían “mejorar las relaciones sociales humanizándolas”. En el pueblo se encontró con personas a las que él caracterizaba como “hermanos de ideales”, un grupo de anarquistas ya conformado nucleados en el Centro y Biblioteca “Luz y Esperanza” al cual se sumó. No tenemos en claro la razón por la cual se trasladó desde Rosario al pueblo, pero sí podemos inferir que pudo haber tenido relación con sus continuas detenciones, por lo que quizás debió hacerlo de manera forzada, obligado por la persecución y control policial, que no cesó aún luego de establecido en Las Rosas; ya había sido sindicado como anarquista, lo que era una marca fuerte en su prontuario. Su militancia en la ciudad seguramente condicionó sus prácticas en el contexto pueblerino, donde pudo desarrollar ciertas estrategias, pero a otra escala.

Cuando llegó a Las Rosas se dedicó a vender diarios como canillita para ganar el sustento y además se consagró a la tarea de conocer a sus habitantes. Hecho éste que dejó plasmado en una sección de su decenario *El Momento* editado a mediados de los años ‘30 y en sus memorias de los años 80, esta opción por la escritura biográfica de los trabajadores es sumamente interesante. (Gonzales, 1989, p. 14)

Es menester preguntarnos ¿es posible encontrar intelectuales en las zonas rurales o es un fenómeno circunscrito solamente al ámbito urbano? Consideramos en este sentido que podemos pensar en Miguel Gonzales como un militante pero además de ello como un *intelectual pueblerino autónomo*<sup>2</sup>, ya que su dedicación a la escritura y a la divulgación de sus ideas no tenía solamente que ver con su militancia, sino con un proyecto de vida relacionado con el mundo de las letras. Gonzales no es un intelectual que se acerca al anarquismo, es un militante político que desea dedicarse a la labor intelectual. Era un hombre de cultura (Rioux y Sirinelli, 1997), pero no formaba parte de un sector privilegiado de la sociedad, sino que se había acercado al mundo de las letras con los medios y estrategias que estuvieron a su alcance, al margen de la educación oficial.

Mezcla de trabajador con lector apasionado y escritor, no veía en ello una contradicción, el trabajo manual e intelectual podían perfectamente ir de la mano. En sus textos, principalmente en la escritura de sus memorias utilizaba recursos literarios, metáforas elaboradas y citas de autores -principalmente de la “literatura universal”- que dan cuenta de profusas lecturas a lo

---

<sup>2</sup> Esta categoría la acuñamos nosotros en función de no encontrar ninguna que nos resulte más útil para definirlo.

largo de su vida y puso en práctica ese arte en diferentes situaciones, no solo aplicado a la militancia y a la divulgación periodística, sino también a la construcción histórica y biográfica. Intentó asumir varias facetas: cronista para periódicos anarquistas de diferentes tendencias, vocero eventual para diarios de divulgación, escritor y editor de sus propios periódicos y posteriormente la construcción y compilación de sus memorias y breves biografías. Todo este caudal escrito ha dejado para la posteridad gran cantidad de “artefactos literarios” que pueden convertirse en fuentes sumamente ricas para pensar no solo la historia local de una parte de la población sino también la historia de la región pueblerina y rural del suroeste santafesino.

Entre 1925 y 1930 encontramos a Gonzales escribiendo crónicas para el periódico anarquista *La Antorcha*. Esto comporta una toma de posición con respecto a las internas que estaba atravesando el movimiento ácrata a nivel nacional.<sup>3</sup> Era un entusiasta lector y escritor –podemos afirmar, aunque quizás responda a un estereotipo muy instalado, que es una condición de muchos militantes anarquistas- y su vocación fue dejar sus testimonios para la posteridad. Se definía como autodidacta ya que, según él, no había tenido la posibilidad de tener formación escolar ni académica (Gonzales, 1989, p. 20). Esta condición no le impidió editar de manera ambiciosa e individual un decenario denominado *El Momento* en los años 1940 y posteriormente otro periódico llamado *El Regional* en 1945 del cual no hemos podido encontrar ejemplares. Mucho tiempo después, en los años 80 escribió su *Álbum de Instantáneas rosenses*, uno de los insumos fundamentales para este trabajo.

### ***Las ideas anarquistas de Gonzales a mediados de los años veinte: El camino de la agitación***

*La Antorcha* fue un periódico anarquista, que funcionó de forma semanal entre 1921 y 1933. Formado por un grupo de libertarios en conflicto con el grupo de *La Protesta*. Deseaban un cambio de administración en este último, ya que sostenían que el grupo editor se había enquistado en su puesto y cuestionaban el predominio de este periódico sobre las demás publicaciones del movimiento, defendían la descentralización de la prensa, ya que creían que la diversidad de materiales era el reflejo de la fuerza y crecimiento del movimiento. Según Luciana Anapios (2011) lo que comenzó como un proceso de diferenciación interna del movimiento anarquista culminó con la expulsión de la FORA de las agrupaciones, gremios y

---

<sup>3</sup> Para ampliar esta cuestión se puede consultar: Anapios, Luciana (2008). El anarquismo argentino en los años veinte. Tres momentos en el conflicto entre La Protesta y La Antorcha. Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Buenos Aires, núm. 3, Año 2, ISSN: 1851-2577. Recuperado de: <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papdetrab/article/view/125> y Anapios, Luciana (2011) Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930). A contra corriente, Vol. 8, (núm. 2), 1-33. Recuperado de: [www.ncsu.edu/project/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente)

publicaciones que se hallaban vinculadas a *La Antorcha* y posteriormente en una serie de acciones violentas que se desarrollaron entre ambas corrientes.

A partir de la lectura de las páginas de *La Antorcha*, notamos que este grupo intentaba tomar la posta y organizar la agitación agraria en distintas partes del país, uno de los epicentros de esta campaña fue la región agrícola ganadera del sur oeste de Santa Fe. Gonzales escribió sus crónicas en este periódico entre los años 1925 y 1926, y estas se encontraban enfocadas principalmente en esa cuestión. Sabemos que esta coyuntura era compleja debido a la casi total ausencia de intermediación estatal en los conflictos entre obreros y patrones y que cuando existía, ésta tendía al control y la represión.<sup>4</sup>

Gonzales era un joven entusiasta de 24 años, abiertamente anarquista, en ese momento firmaba sus escritos como delegado en gira y recorría los pueblos de la región intentando organizar la agitación. Era un activo militante proselitista, con actividad previa en la ciudad de Rosario, donde había pasado por la experiencia de ser secretario general de una agrupación y también había sufrido, debido a ello, la persecución policial. Durante sus años de militancia en Las Rosas y la región continuaba con su afán de organizar a los obreros alrededor de sus ideales, por lo que fundó la *Asociación Libertaria de Trabajadores de Las Rosas* (Asociación anarquista Las Rosas, s. f.).

Los artículos firmados por Gonzales en *La Antorcha* son pocos, pero si consideramos que es un militante que desarrolla su actividad en una zona rural, en pequeños pueblos, el espacio que le da un medio de comunicación nacional como este es importante y lo ayuda a posicionarse como un referente entre los lectores del pueblo y la región. Además, el hecho de intentar parecer más “federal” que su par de *La Protesta* e incluir la voz del interior, ha de ser uno de los pilares de este periódico.

¿A quiénes apelaba Gonzales en estos artículos? Principalmente escribía acerca de y para los “*compañeros campesinos*”, una denominación u opción lingüística sumamente amplia que luego explica: los trabajadores rurales, los estibadores, los peones, los braceros y los desocupados. Ese es el sujeto social que se constituye en sujeto fundamental de la prédica de sus textos antorchistas. Describía y cuestionaba su situación social y económica, discutía por ejemplo el peso de las bolsas en la estiba que ya en esa época no debería ser de 70 kilos, cuando en otras partes del mundo el trabajo había evolucionado más favorablemente; escribía sobre el problema que generaba la máquina de juntar maíz principalmente relacionándolo con el desempleo rural; sobre la importancia de otorgar los dos turnos de trabajo en épocas de escasez de empleo, entre otras cuestiones que preocupaban a los trabajadores rurales y que eran parte de

---

<sup>4</sup> Traté más a fondo esta cuestión en mi tesis de maestría: Una aproximación histórica al anarquismo en el interior de Santa Fe durante el periodo de entreguerras. Maestría en Historia Social Latinoamericana. FHyA. UNR.2020

## Florencia Mangold

los cuestionamientos que venía sosteniendo el antorchismo por esos años. Pedía además poder leer los pareceres de su interlocutor: “El estibador, como así también los demás obreros del campo, pueden opinar al respecto y hacer las aclaraciones por carta, desde que todos podemos incurrir en falta al plantear un asunto.” (Gonzales, 1925, p. 4)

Apelaba entonces a ellos no solamente como receptores pasivos de las ideas anarquistas, sino también como agentes capaces de generar y expresar las propias, incluso de corregir equívocos en los que puedan caer los militantes. Pero Gonzales no solo intentaba interpelar a los trabajadores: “La agitación agraria en que estamos empeñados, puede tener o no honda repercusión, y esto, más que de nada, depende de los compañeros que en ella tomen parte y de la voluntad puesta a favor de esta obra.” (Gonzales, 1925, p. 4) Se refería en ese párrafo a los militantes anarquistas, sin cuyo compromiso no sería posible sostener las tareas que requiere la agitación, con esta frase el peso de la campaña estaba puesto casi exclusivamente en la actividad ácrata, que si bien veía como indispensable, sabía que no era infalible.

¿Quién entonces sería según Gonzales el enemigo contra el cual había que luchar? El adversario era el capitalismo agrario, que estaba representado por los chacareros y colonos a quienes tildaba de avaros por no tener intenciones de mejorar las condiciones de trabajo y exprimir a sus empleados, pero además a todo otro gran espectro de actores intermedios, los mayordomos, capataces y galponeros, como así también a quienes llamaba especuladores, “los buitres y cuervos de los comercios locales” con los cuales los trabajadores se empeñaban (Gonzales, 1925, p. 4). Además reservaba un lugar especial en la crítica para los “caudillos” locales, comisarios y políticos. Arremetía contra los partidos políticos que en épocas electorales llenaban sus comités de excesos y vicios, la policía local sería cómplice de todo lo inmoral que allí sucedía, permitiendo y tolerando esas prácticas.

“Contrasta este empeño policial contra los braceros que se disponen a una lucha de reivindicaciones frente a los colonos, con la vista gorda que hace respecto a todos los excesos que ocurren, estimulados por los partidos, en épocas electorales. Todas las noches se oyen tiros, gritos de borrachos, por todas partes, y en los comités se juega en grande, y a toda hora, a la taba. Son todos derechos que la policía ‘tolera’ a los buenos ciudadanos en trances de votar (...) Pero que los hombres que no están borrachos y que no son jugadores ni pendencieros, se reúnan en asamblea, realicen conferencias, se dispongan en fin, a una agitación para establecer sobre mejores bases el trabajo de la juntada del maíz: ah!, esto no puede permitirlo la policía” (Gonzales, 1926, p. 4)

Este fragmento, puesto en contexto, fue escrito con respecto a la campaña electoral que precedió a las elecciones legislativas nacionales de marzo de 1926, donde se elegían Diputados. El PDP se abstuvo de participar en esta contienda y la elección se convirtió en una interna radical entre el radicalismo nacional (Personalista) y el Unificado (Antipersonalista) (Macor y Piazzesi, 2009). El rol del Jefe Político y de la policía era central en las contiendas electorales, pero también era una herramienta para frenar la acción de los trabajadores y de los anarquistas como nos muestra Gonzales en este fragmento con tono de denuncia:

“(...) esto iría contra los intereses de los explotadores y la policía, que está a su servicio, no puede a menos que tratar de anularlo. Y a lo primero que atina es a prohibir toda reunión o conferencia pública. (...) Es lo que ha hecho la policía del Departamento. La policía local primeramente y el jefe político después, denegaron todo permiso, por lo cual no pudieron llevarse a cabo los actos (...)” (Gonzales, 1926, p. 4)

Estos eran los años de la presidencia del radicalismo antipersonalista a nivel nacional que, con la llegada de Alvear, habían profundizado las tensiones entre las facciones radicales (Macor y Piazzesi, 2009), que se traducían en prácticas que los libertarios desaprobaban. En Santa Fe, Ricardo Aldao había sido electo desde 1924 para la gobernación, por la Unión Cívica Radical Unificada y en Las Rosas el presidente comunal era Francisco Rivoltte (Ponzano, 1987), pero el nombre por sí solo no nos dice nada, ya que no sabemos a qué partido político pertenecía. Gonzales no era afecto en este momento de su vida, como podemos ver, a la política partidaria y a las elecciones, esto por supuesto puede relacionarse con su ideario anarquista. La confianza en las instituciones estatales para solucionar los problemas que aquejaban la vida de los trabajadores -sin que antes haya habido una acción directa por parte de los anarquistas - no era una idea que fuera concebida por ellos -por lo menos discursivamente-, en especial cuando lo que se percibía era el interés por llegar al poder manipulando a los sectores más humildes y desfavorecidos.

Otro de los cuestionamientos que realizaba, y que era muy propio de los anarquistas, tenía que ver con la mentalidad de los obreros, ya que sostenía que los trabajadores aceptaban su destino con pasividad, porque tenían “humildad cristiana”, lo que les provocaba resignación hacia sus condiciones materiales de existencia, realizando si se quiere una breve y velada crítica a aquellas instituciones que aspiraban a que el hombre sufra en vida para merecer en la muerte: “Ahora compañeros, es el momento oportuno; no dejar que el trabajador descansa y se resigna

## Florencia Mangold

con humildad cristiana a soportar los rigores de la necesidad después de tres meses de inútil sacrificio.” (Gonzales, 1926, p. 4).

La lucha estaba planteada entonces contra los actores antes mencionados y debía anticiparse a la rendición de los campesinos y para ello las herramientas eran la propaganda agraria, por lo cual el trabajo proselitista sería fundamental en las conferencias y actos que por lo general eran públicos, pero además la organización de los trabajadores mediante las asambleas y la elaboración de pliegos de condiciones. Estas cuestiones planteadas por Gonzales no quedaban solamente en el ámbito discursivo, sino que estaban acompañadas de acciones concretas perpetradas por él y sus compañeros, que tenían en ese momento gran aceptación por parte de los obreros rurales, que se sumaban a sus mítines en gran número.

Una de las cuestiones más interesantes resulta ser la crítica que el militante realizaba a la inexistencia de un periódico anarquista exclusivo para el fin de la agitación agraria:

“La mayoría de las publicaciones, son periódicos anarquistas para anarquistas, y, algunos por su deficiencia, no son para nadie, lo necesario es hacer un periódico anarquista para el pueblo, que se haga entender por él y que consiga hacerse ambiente en su seno. En el campo se necesita un periódico que sea exclusivo para los compañeros campesinos (...) no podrán hacer la obra que sería de desear, puesto que esos hombres que pocos saben leer y apreciar la lectura, no logran comprenderlos ni apreciar las ideas que propagan” (Gonzales, 1926, p. 4).

Efectuaba, como vemos, un reproche a la forma en la cual el anarquismo se acercaba a los trabajadores pensando exclusivamente en el hecho de que la prensa escrita no representaba efectivamente a los campesinos ya que “no habla su idioma”. González (1926) creía que el acercamiento al trabajador rural debía estar mediado por un discurso más sencillo que ellos pudieran interpretar, su sujeto social no se hallaba totalmente alfabetizado y quienes sí lo estaban no tenían los recursos necesarios para comprender todo lo que los anarquistas deseaban expresarles o, quizás, tampoco estaban interesados en hacerlo.

Tomaba como ejemplo la experiencia de Flores Magón en México y su periódico *Regeneración*, en el cual se publicaban cuentitos sencillos que “pintaban” a los personajes mejicanos en su vida íntima y de esa manera les mostraban a los campesinos los males que originaban los vicios, la ignorancia, la explotación del burgués y la tiranía del gobierno, eran cuentitos que intentaban hacer pensar al *paria* del campo. De esta manera Gonzales proponía que el periódico para el campesino tuviera cuentos y poesías camperas (Gonzales, 1926). En este caso el militante

estaría realizando una interpelación crítica de lo político, pensando en el papel de la escritura como posibilitadora de la emancipación, pero para ello, el anarquismo debía entender que no estaba siendo comprendido por aquellos actores a quienes deseaba liberar y que esa cuestión podría hacerles perder terreno con respecto a otras fuerzas políticas.

Sin embargo y a pesar de los intentos de los antorchistas, los años de la agitación agraria serán contados, si bien la propaganda fue sumamente activa, esta terminó por quedarse sin aliento luego de 1928, no podemos saber finalmente si el militante tenía razón y en parte esto se debió a la ineficacia del anarquismo para comunicarse con los campesinos, al contexto económico que había cambiado, a la resignación de los trabajadores, o a todos estos factores juntos.

De todas maneras, la labor anarquista, aunque mermada por algún tiempo, pasó a otro plano, más centrado en la acción tendiente a ayudar a los desocupados, que comenzaban a sufrir las devastadoras consecuencias de la crisis mundial. Más adelante, en Las Rosas se producirá un gran conflicto en el año 1932, en el cual Gonzales tomará parte activa, junto con sus compañeros del *Centro Anarquista y Biblioteca Luz y Esperanza*, siendo detenido varios días por este suceso, el cual será uno de los últimos hechos rastreables de su militancia como anarquista activo.<sup>5</sup>

### ***Años 1935: Los artículos de Gonzales en Las Rosas***

Pasaron tres años de la última detención de Miguel Gonzales, que se produjo en 1932 debido al conflicto de desocupados mencionado anteriormente. Hasta ese momento sabemos que seguía siendo un activo militante anarquista y participaba de la Biblioteca del Centro *Luz y Esperanza* - que en ese año deja de existir- a la vez que continuaba su labor de cronista para los periódicos ácratas (Gonzales, 1989). No sabemos qué fue de su vida desde los años 1932 hasta los años que trataremos en este apartado.

En Las Rosas, la situación local no había mejorado mucho con respecto a la desocupación rural, la que generó mucha mendicidad, pues el Estado no había aportado aún una solución. El juego clandestino en los bares céntricos del pueblo arrastraba a muchos menores de edad y era tolerado por las autoridades locales. Además, el pueblo estaba aquejado por la epidemia de parálisis infantil y en este sentido el gobierno tampoco estaba actuando demasiado rápido (Revista Las Rosas, 1935). Los años 20 y mediados del 30 fueron además de un período de crisis económica, un momento de ampliación de los públicos, debido a que mayor cantidad de personas accedieron a la lectura y escritura debido a la extensión y alcance del sistema

---

<sup>5</sup> Este hecho fue reconstruido para mi tesis de Maestría.

## Florencia Mangold

educativo, existían mayores posibilidades de constituir un público lector, los diarios comenzaron a pensarse como empresas para generar ingresos.

Ya en 1935, Gonzales era un hombre adulto, de 34 años, que escribía, como autor invitado, para una revista quincenal llamada *Las Rosas*. Durante este año también sabemos que tuvo activa participación en la fundación de la Biblioteca *Domingo Faustino Sarmiento* de la localidad, como miembro de la comisión de la misma, la cual resultaba ser bastante plural en su conformación ideológica. Comenzaba, a nuestro entender, el giro de Gonzales desde la militancia política hacia el ámbito estrictamente cultural.

*Las Rosas* fue una revista aparecida por vez primera en el año 1933, cuyo director se llamaba Miguel Salvadó, quien la imprimía en su propio taller; su redactor era un radical yrigoyenista llamado Carmelo Annunziata, secretario del Senador Carlos M. Cuesta (médico cirujano y caudillo radical), quien sabemos, por las memorias de Gonzales, que había sido muy cercano en los años de militancia de nuestro escritor (Gonzales, 1989). Esta revista fue calificada por un historiador rosense como “de excelente tirada”, “la más perdurable” y de “lectura obligada de todos los rosenses”, exponiendo así su amplia aceptación en el público local (Ponzano, 1987).

Según Gonzales, tanto Salvadó como Annunziata no eran periodistas e ingenuamente creyeron que con el periodismo podrían hacer fortuna. Salvadó era violinista y dirigía un cuarteto permanente que tocaba en un café y daba lecciones particulares de violín, lo que le proporcionaba entradas que dedicaba a la revista. Los avisos comerciales eran escasos y mal pagados, los suscriptores eran muchos y algunos morosos. En sus páginas se iniciaron varios jóvenes de la localidad como colaboradores espontáneos -pensamos que este puede también haber sido el caso de Gonzales-. Como no les iba bien siendo independientes, transformaron la revista en opositora a las autoridades locales -no tenemos datos de las autoridades- y empezaron a criticar -según Gonzales, con sobrados motivos- los errores de la gestión. Debido a la vigencia de la ley de libertad de prensa, no podían clausurarles la imprenta, por lo que las autoridades usaron un método cuestionable: contrataron a un matón a sueldo que le dio una “paliza” a Salvadó, que lo invalidó por un tiempo.

De todas maneras, la revista continuó y con el cambio de gobierno que suponemos que fue radical, fue “oficializada”. Se convirtió en un órgano del oficialismo de turno y fue subvencionada. Annunziata se convirtió bastante tiempo después en diputado nacional<sup>6</sup> y la revista fue transformada en un órgano de la F.A.T.R.E. (Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores) -suponemos luego de su creación en 1947-, se empezó a editar en Rosario, desatendiéndose paulatinamente de la vida rosense y cuando el partido que la

---

<sup>6</sup> Efectivamente, Carmelo Annunziata fue electo diputado nacional por la provincia de Santa Fe, lo corroboramos con el diario de sesiones del 15 de junio de 1955. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación. 15 de Junio de 1955. P. 579.

patrocinaba cayó, la publicación terminó por morir, pero no sabemos con exactitud la fecha (Gonzales, 1989).

Volviendo a 1935, pudimos encontrar solamente dos artículos escritos por Gonzales para esta revista, pero tenemos conocimiento de la existencia de varios más. En ellos se nota un giro discursivo muy grande con respecto a años anteriores, si los comparamos con los escritos de Gonzales en *La Antorcha*. Además, no es menor el hecho de que el militante ácrata participara en una experiencia editorial que estaba motorizada por radicales yrigoyenistas, esto podría indicar varias cuestiones, por un lado y como estamos hablando de un pueblo, que este militante tuviera una relación cercana con estos hombres, por cuestiones lógicas de la vecindad, lo que llevarían a un acercamiento a pesar de las diferencias ideológicas, lo que no sería extraño si insistimos en su relación con el Senador Cuesta. También podemos pensar que Gonzales podría haber tenido el fuerte deseo de escribir y que los espacios para hacerlo estuvieran bastante limitados por tratarse de un pueblo pequeño y de la dificultad que implicaba tener una imprenta propia, lo que podía llevar a pensar la experiencia de *Las Rosas* como una plataforma para hacerse un nombre entre la audiencia.

Escribía en una sección llamada *El drama de todos los días*, título que nos puede dar un indicio del tono que tendrán las palabras del autor en sus artículos. El primero de estos se refiere a una visita que realizó al teatro y a la salida del mismo donde observa una escena que lo conmueve, una madre y sus niños pidiendo limosna fuera del recinto, siendo ignorada por las personas que salían raudamente de la función y posteriormente siendo expulsada del lugar por la policía (Gonzales, 1935).

Basado en la experiencia que narra, podemos afirmar que compartía espacios con personas de clase media y clase media alta en un ámbito como el teatro y la orquesta, aunque se tomaba la “licencia” de cuestionar, no la desigualdad social, sino la falta de misericordia de la gente de dinero y de la policía que echaba a las personas humildes de ese espacio. No se está preguntando por la desigualdad social, sino por la ausencia de solidaridad de sus semejantes.

“Las damas y caballeros apresuradamente salían del teatro y pasaban por delante de la madre desolada sin dirigirle siquiera una mirada piadosa. Ni una mano compasiva depositó una monedita en las heladas manesitas [*sic.*] de los niños. (...) La gente insensible seguía saliendo del teatro (...) ni una voz de protesta se dejó sentir (...) Con el corazón consternado de angustia, yo miraba aquel cuadro dantesco, sin atinar a mover los labios paralizado por el desencanto, por la incomprensión”. (Gonzales, 1935).

## Florencia Mangold

El escritor –ahora lo denominaremos de esa forma- comienza a incluir en sus textos referencias a la religión católica, de una manera amable y natural, se nota que la cuestión espiritual gana mucho peso en su discurso, utilizando frases como “(...) me lleve a regiones celestiales del ensueño”, “comuni3n espiritual” o “(...) ba3anaban el ambiente de una m3sica celestial transportando a la tierra, la lejtendaria [sic] morada de Dios.” (Gonzales, 1935). Esto podr3a hablar de un acercamiento al cristianismo que se estaba produciendo por esos a3os, si es que no hab3a iniciado ya antes.

¿A qui3n se est3 dirigiendo entonces Gonzales? ¿A qui3n apela en esta nueva etapa de su vida? Consideramos que, en este caso, escribe para “tocar los corazones” de las personas que se encuentran como 3l, con posibilidades de ayudar a los m3s desgraciados. Seg3n el art3culo se retir3 del lugar triste, avergonzado y meditando. Pero su acci3n fue escribir acerca de la situaci3n que hab3a presenciado. Es decir que volc3 sus reflexiones en la escritura, no ya en la agitaci3n o la acci3n directa. Apelaba a la solidaridad, no a la lucha. Evidentemente los tiempos hab3an cambiado, nos puede indicar tambi3n la imposibilidad de acci3n por un movimiento desarticulado.

Otro de los textos del escritor, para la misma secci3n, se titula *La Ilusi3n* en este caso se refiere a Raimundo Berm3dez, un estibador que trabajaba en un galp3n para un acopiador de cereales, quien en su humildad pose3a solo un viejo y descolorido abrigo para pasar el invierno y siempre que pasaba por una de las vidrieras c3ntricas del pueblo, se quedaba viendo con ilusi3n un abrigo que no podr3a pagar y que parece en un momento sentir deseos de robar. No sabemos c3mo contin3a la historia, si perpetr3 el hecho o no, ya que no contamos con el siguiente n3mero. El relato de Gonzales es un tanto po3tico, e intenta meditar sobre las causas que pueden llevar a una persona a delinquir (Gonzales, 1935).

Los escritos de los 30, eran entonces de otro tipo, el tono era reflexivo, una especie de columna de opini3n, no ten3an un fin proselitista como s3 ten3an sus art3culos en *La Antorcha*, con el fin de agitar a los obreros e incitarlos a la lucha. Eran textos profundos, dram3ticos, que escond3an un sentimiento de desolaci3n y de derrota, quiz3s producto de a3os de lucha que no dieron sus frutos y de la situaci3n que estaba atravesando el pueblo en ese momento. Adem3s de lo antes expuesto debemos incorporar al an3lisis el hecho de que, en la Argentina de los a3os 30, muchos intelectuales escribieron sobre la p3rdida de valores, con an3lisis que se tornaban pesimistas y demostrando mucha frustraci3n generada por el momento que estaba atravesando el pa3s a nivel econ3mico y pol3tico, esto se refleja c3mo nos indica Sylvia Sa3tta (2011) en los tangos, que son fiel reflejo de la 3poca.

Los textos del autor intentaban dar cuenta de situaciones cotidianas de los habitantes m3s vulnerables del pueblo de Las Rosas –cuesti3n que no abandonar3 en los a3os posteriores,

siguiendo de igual manera con su semanario *El Momento* y con sus memorias – estaban escritos en un vocabulario pretendidamente culto. La función de Gonzales ya no era la de un militante, sino de un observador crítico. El público había cambiado, la audiencia era otra, por lo tanto el lenguaje a utilizar también cambió, mientras se agregaba un tono localista. El hombre se había instalado, había echado raíces y comenzaba a hablarle a *su* pueblo. Podría decirse que si uno leyera estos textos, sin conocer el pasado anarquista, no podría darse cuenta de que lo había sido. No descartamos aun así que Gonzales haya seguido escribiendo para periódicos anarquistas, pero realmente no lo sabemos, la experiencia de *La Antorcha* se clausura en 1933 y aún debemos relevar otros periódicos.

### ***Una empresa periodística independiente: El Momento***

En 1941 González tenía ya 40 años. Producía, escribía y editaba su propio decenario, llamado *El Momento*, cuyo lema era "una voz sincera y clara al servicio de los intereses populares". El decenario tuvo dos años de vida. En sus memorias, González hablaba sobre esta experiencia, según él su ignorancia y su vanidad lo hicieron "periodista". Vendía diarios y decidió escribir su propio periódico de "punta a punta", personalmente. Sentía placer al escuchar elogios por sus artículos. No estaba, según él, comprometido con nadie y no perseguía ventajas económicas, su ocupación era la de vender diarios por lo tanto se expresaba con libertad. Este párrafo puede llevarnos a pensar que nuestras hipótesis anteriores sobre su acercamiento a hombres del radicalismo durante los 30, posiblemente sean acertadas, puede seguramente haber tenido que ver con ambiciones personales del escritor, referidas a su fuerte deseo de participar en empresas editoriales y es así como, sumado al ámbito pueblerino, las ideologías no logran separar a los distintos sectores políticos.

Opinaba, además, sobre su decenario, que sus artículos eran de "fondo medulosos" sobre los problemas de Las Rosas, es decir, aunque la aclaración está de más, que intentaban ir al hueso en determinados asuntos. Los artículos de Gonzales trataban sobre economía, sociedad, política y educación, en general tenían perspectiva local, algunos también describían la situación del país. Pero no todos los artículos estaban escritos por él, sino que también colaboraron en él hombres que conoció durante sus años de militancia anarquista.

En sus memorias, González indica que esta experiencia editorial fue iniciada en 1939, pero las fuentes nos muestran que el año 1 fue 1940. El primer número del quincenario fue el 18 agosto de 1940. Abrimos aquí una breve reflexión sobre la dificultad de conseguir números continuos de periódicos locales en los pequeños pueblos, al no existir experiencias serias -ya sea de repositorios o hemerotecas- mucho de este material se ha perdido, otro tanto es atesorado por

particulares y lo que resta se haya muy parcializado y sumamente deteriorado en las cajas de los depósitos de los museos. Por ello es que esta reconstrucción se basa en dos ejemplares encontrados justamente en esta última situación mencionada.

En la primera plana del ejemplar N° 1 de 1940, encontramos un primer artículo llamado *En el surco*, en él, Gonzales explicaba que el decenario surgía para defender los intereses del pueblo y se definía como un periódico pretendidamente "serio y competente", intentaba ser una "herramienta útil" para la vida popular. Además, el artículo anunciaba quienes alentaban esta iniciativa y nombraba "amigos, autoridades, comercio, obreros, etc." con autoridades, suponemos que el gobierno comunal había dado el visto bueno para el emprendimiento editorial (Gonzales, 1940).

Especificaba en el mismo artículo que el periódico quincenal sería un órgano crítico, con "entera independencia e imparcialidad", comentaba "aplaudiremos y alentaremos las buenas iniciativas, vengan de donde vengan". Todo el tiempo necesitaba aclarar que su labor sería independiente. Esto puede haberse debido a que González era conocido por su pasado anarquista lo que podría haber sido un problema para lanzar su empresa editorial y ser exitoso. Al ser una empresa editorial personal, esto influiría en la capacidad de sostenerse, o quizás en la intención de diferenciarse de experiencias periodísticas anteriores de otros grupos o personas cuestionadas por su falta de independencia a la hora de comunicar (Gonzales, 1940).

En *Impulsemos el comercio y fomentemos la industria local*, como lo indica su título, el artículo tenía la intención de generar una reflexión al ciudadano rosense sobre el consumo local, para favorecer el comercio y la industria. Planteando que, si la gente consumía lo que producían las industrias locales, el número de obreros en las industrias podría aumentar.

“Para que este mal no prospere es necesario que los habitantes de este pueblo se interesen en contribuir al adelanto y al progreso de la localidad estimando en su justo valor la producción de una industria beneficiosa que, a veces se organiza y se mantiene gracias al estoico espíritu de sacrificio de sus modestos iniciadores (...)”  
(Gonzales, Miguel, 1940, p. 2)

En este fragmento hablaba de estimular el “espíritu de empresa” para dar más trabajo y aminorar la desocupación que por lo que vemos en varios artículos es uno de los males que aquejaban al ciudadano en este momento. En el mismo artículo proporcionaba consejos a los apicultores y vendedores de escobas locales y consideraba que la población debía darles un estímulo necesario.

En otro de los artículos llamado *Es imperiosa la necesidad de prohibir el juego*, Gonzales planteaba que esta práctica era contraproducente ya que, sumado a la desocupación, los

trabajadores eran quienes más jugaban y por lo tanto se perjudicaban ya que exponían sus pocos recursos en el “placer vicioso”, era de un “deber patriótico” el hecho de impedir el juego: “Sabemos que los trabajadores juegan por inconsciencia, pero los que comprendemos su ignorancia, *debemos evitar que el juego* (itálicas del autor) malogre la obra benefactora que empeñosamente trata de materializar la Comisión Pro Trabajo secundada eficazmente por las autoridades locales” (Gonzales, 1940, p. 3).

En esta cita podemos rastrear algunas ideas, en primer lugar la postura de comprender la ignorancia del trabajador que lo ubica como externo a ellos y hasta en un plano superior intelectualmente hablando, con una visión moralizadora, esta postura, muy propia del anarquismo en general, marca una continuidad con sus ideas de juventud militante, lo que es diferente es el visto bueno a la acción estatal, algo que va a repetirse en varios de los artículos del periódico y que claramente es una ruptura con el antiestatismo anarquista y sus críticas hacia las autoridades.

En una sección llamada *La Página Útil* encontramos un artículo de Eufemio Costa -amigo y compañero de Gonzales en sus años anarquistas- llamado *La crianza de gallinas como industria y como deporte*, se recomendaba al trabajador y jornalero la crianza de gallinas para complementar las cosechas en caso de fracaso, para prevenir la miseria. Escribía para el “obrero criollo” porque según él los extranjeros eran más previsores y aprovechaban mejor su jornal y su tiempo. Pero también la recomendaba como una empresa modesta con mayores capitales (Costa, 1940).

*Buenas perspectivas*, tenía como base la promesa del gobernador Manuel de Iriondo de construir el hospital departamental lo que a los ojos de Gonzales no es solo importante en cuestión de salud, sino como una forma de dar trabajo a los desempleados locales en un momento de desocupación y crisis. Vemos en este sentido, nuevamente, cómo se normalizaba la acción del Estado como intermediario para solucionar los problemas económicos, aceptada en este caso por un hombre que se autodenominaba anarquista: “(...) aplaudimos sinceramente el interés del Sr. Gobernador al firmar el decreto autorizando la construcción del hospital (...)” (González, Miguel, 1940, p.4)

*En la vida y en la historia de don Lisandro de la Torre*, Juan Lazarte, anarquista y amigo de Gonzales desde sus años de militancia, colaboró en esta edición y caracterizó al reconocido líder del PDP como un hombre del interior, del campo y amante de él, más allá de ser un conocido abogado, lo reconocía como fundador (uno de los) de la Sociedad Rural de Rosario y consideraba que su presidencia la engrandeció.

Hablaba, además, sobre su relación con los trabajadores de sus estancias, cómo eran sus condiciones de labor, etc. Esta nota intentaba claramente realzar la figura del líder del PDP

## Florencia Mangold

como un hombre de “intensa humanidad” con “sensibilidad para el dolor ajeno” que “no quería ver miserias de ninguna clase y jamás las provocó”. (Lazarte, 1940) Otro guiño de este grupo de hombres a figuras reconocidas de la política partidaria. ¿Es una actitud del anarquismo en general? ¿O es solo potestad de un grupo que ha moderado sus ideas? No estamos en condiciones de asegurarlo, nos resta en este caso un análisis más profundo de la bibliografía referida a Lazarte que pueda echar más luz sobre este aspecto.

Logramos conseguir otra edición de *El Momento*, en este caso el N° 11 del 14 de febrero de 1941. El artículo denominado *Los maiceros de las provincias limítrofes*, comenzaba haciendo una crítica a los gobiernos comunales y provinciales.

“Si las autoridades comunales y los gobiernos de las provincias se preocuparan un poquito más de los problemas de nuestros pueblos y nuestros campos, hace tiempo que existiría en cada pueblo de la provincia de Santa Fe, una oficina de estadística (...) y en Santa Fe capital, una junta o comisión coordinadora y distribuidora de peones (...)” (Gonzales, 1941, p. 1)

Buscaba nuevamente que el Estado intervenga en la situación de los trabajadores, quienes llegaban año a año de provincias limítrofes y que deambulaban en busca de trabajo, muchas veces sin conseguirlo. Algunas de las frases del escrito nos recuerdan a sus artículos de los años 20, por ejemplo, cuando describía la explotación a la que eran sometidos los trabajadores:

“Creemos que los gobernantes santiagueños no ignorarán la tragedia enorme del pobre deschalador de maíz de ese pago, que una vez en ésta es pasto de la explotación despiadada y desmedida por parte de ocupadores, contratistas, comisionistas, empleadores, fonderos inescrupulosos y una infinidad de personas que viven del despojo (...)” (Gonzales, 1941, p. 1).

Incluso proponía una solución para el problema en cuestión: “(...) basta con que las comunas de cada pueblo, averigüen en cada chacra y estancia cuantos peones precisan y sumando en conjunto se sabrá, cuantos peones de otros lugares, pueden ocupar en ese pueblo (...)” (Gonzales, 1941, p. 1) El autor ya tenía experiencia en ofrecer soluciones a las autoridades, así lo hizo cuando fue llamado a la Jefatura de Policía en el año ‘32 para negociar debido a la huelga de desocupados, que tanto él como un grupo de compañeros anarquistas estaban orientando.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Traté este tema en mi tesis de maestría “Una aproximación histórica al anarquismo en...”

En este sentido también podemos encontrar a otro personaje que escribió para *El Momento*, Lázaro Flury (1941), quien propone algunas ideas a las autoridades. En *Angustia de las provincias agrarias* demostraba su preocupación por la desocupación rural, proponiendo como solución que se obligue a los terratenientes a rebajar los arrendamientos para que los arrendatarios puedan contratar peones, obligar a las empresas de ferrocarril a disminuir sus fletes y obtener moratoria de deudas agrarias.

Otro artículo interesante es una entrevista a “Picardía”, obrero amasador, quien contaba cómo aprendió su oficio. En este caso se jerarquizaba la voz del trabajador, el artículo ocupa dos páginas enteras de la edición, otorgándole así a la palabra del obrero un amplio espacio. Dos páginas en donde se relata la vida de un amasador analfabeto que disfrutaba de que su esposa le leyera los diarios, revistas y libros que él compraba. Un obrero que no sabía leer pero que encontraba en las letras una gran satisfacción.<sup>8</sup> Vemos en este caso la afición del autor por narrar historias reales, cotidianas y de personajes que para el resto del mundo pasarían desapercibidos (Gonzales, 1941).

Gonzales (1989) nos cuenta en sus memorias acerca de esta cuestión y comentaba que incluía esta sección que se denominaba *Los que viven en nuestro recuerdo* y para llamar la atención de quienes leían, incluía un fragmento de un escrito de Rafael Barrett -poeta anarquista- acerca de las enseñanzas que deja la muerte al mostrarnos que lo físico es provisorio y que ante ella todos somos iguales, sin importar con cuánto dinero se parta hacia la tumba, explicaba que esta frase tenía que ver con que su sección intentaba reivindicar a aquellos vecinos que en vida y desde el anonimato “mantenían todo el peso de la construcción.” Esto se relaciona con su forma de entender la historia y los actores que según él la protagonizaban.

En este sentido, reivindicaba al “criollaje” [*sic.*] -léase los arrieros, hombres de caballo, poncho y lazo- como los verdaderos fundadores del pueblo, y pensaba que una historia que no los incluyera no era una verdadera historia, de esta manera también realizaba una crítica a los álbumes conmemorativos locales, ya que quienes figuraban como fundadores e impulsores del pueblo eran los más ricos o según él quien pagaba por figurar en sus páginas. Esto era toda una posición con respecto a la historia en general y la historiografía local/ista en particular. Y en sus álbumes puede verse claramente esta cuestión ya que la mayor parte de ellas se basa en la reconstrucción de las vidas de personas simples, humildes y trabajadoras, que no tenían más nada que sus manos para realizar sus oficios.

Otra de las cuestiones que resultan de la lectura es el interés de Gonzales por los niños y su educación, organizando la Primer Exposición de Trabajos escolares de la zona:

---

<sup>8</sup> GONZALES, Miguel. Charla amistosa con el señor Ernesto Marquez. En: *El Momento*. 14/02/41. P. 4

## Florencia Mangold

“(…) iniciativa que tiende a demostrar públicamente el aporte real de la enseñanza que se imparte en las escuelas, como vehículo de orden, paz, progreso, trabajo y cultura. Condiciones estas, que afianzarán nuestra fe y confianza en el porvenir venturoso de nuestro país (…)” (Gonzales, 1941, p. 9.).

Al respecto de esto en años posteriores Gonzales dirá que para organizarla fueron consultados “prestigiosos educadores” como Alberto Maritano<sup>9</sup>, Lázaro Flury<sup>10</sup>, Ángela Agüero<sup>11</sup>, Olga Cossettini y Juan Lazarte, con quienes mantuvo correspondencia. La experiencia se realizó en el salón de la Sociedad Española de Socorros Mutuos en mayo de 1941, como homenaje a la “fecha patria”, y se mantuvo por el lapso de diez días. Participaron de la muestra escuelas de los pueblos de la zona: Armstrong, Las Parejas, Montes de Oca, Bouquet, Los Cardos y por supuesto Las Rosas, por lo visto fue una experiencia bastante ambiciosa, que nos muestra además cómo el pasado criollo y el tópico de lo patrio estaban muy integrados en el discurso. Por la noche se realizaban funciones de teatro en donde los chicos eran los protagonistas. Según Gonzales la muestra les permitió comprobar la “capacidad creadora infantil”.

Además de la muestra y el teatro también hubo disertaciones de Alberto Maritano, Gastol Leval<sup>12</sup>, Lázaro Flury y Anita Piacenza<sup>13</sup>, quienes expusieron sobre la educación como factor de progreso social y plantearon algunos de los grandes problemas que afrontaba la infancia, como por ejemplo la desnutrición. El encargado de cerrar las conferencias fue Miguel Gonzales, quien disertó sobre paternidad responsable:

“(…) los hijos son acreedores al respeto y la comprensión de sus padres. Por lo tanto es deber de los padres comprender a sus hijos. Descubrir sus actitudes y vocaciones, estimularlos, facilitándoles los medios adecuados para que ellos lleguen a ser ellos mismos auténticos. Cada cual con su rica personalidad (…)” (Gonzales, 1989. p. 206).

El autor nos cuenta que esta experiencia no volvió a repetirse a pesar de haber tenido buena acogida entre el público rosense. El último de los números de *El Momento* que logramos relevar es el N° 16 del 04 de abril de 1941. Nos interesó particularmente el artículo que se encuentra en la primera plana. *No se puede reafirmar y menos defender lo que aún no poseemos*, en él,

---

<sup>9</sup> Docente de San Jorge, localidad de Santa Fe

<sup>10</sup> Educador santafesino

<sup>11</sup> Ángela G. de Agüero escritora, realizó un ensayo de Plan Dalton hecho en Rosario en los años 1930, 1931 y 1932.

<sup>12</sup> Escritor y sociólogo francés

<sup>13</sup> Doctora, anarquista.

Gonzales hablaba sobre la Democracia, a la que caracterizaba de “solo un gran anhelo y máxima aspiración del pueblo Argentino”. Aseguraba que aún se debía marchar para comenzar a disfrutar las ventajas de la democracia verdadera. Caracterizaba a esta época de Pre-Democrática. Para trabajar por ella no debía haber intereses particulares ni de partido.

El fraude era una normalidad y los partidos que se alternaron en el poder no habían sido diferentes en sus prácticas, radicales y conservadores para él eran lo mismo en ese sentido, carecían de plataforma política y de doctrina. Según él había que dejar de lado el partidismo y trabajar juntos los hombres de “buena voluntad”. Se refería a lograr la “prosperidad de nuestra patria” y a la “gran familia argentina”, ciertamente hay un cambio discursivo muy grande con respecto a su época anarquista, reflejo quizás de un clima de época en donde la idea de democracia comenzaba a inmiscuirse en los discursos argentinos y no respetaba fronteras ideológicas.

Con ello nos referimos al hecho de que, a partir de 1936, el antifascismo fue el aglutinante que contribuyó a dirimir las polémicas internas y que generó un acercamiento de quienes hacía poco habían estado enfrentados ya que se pusieron en el centro de las preocupaciones valores universales como los de democracia, justicia y libertad. En los escritos de los intelectuales se notaba un tono conciliatorio y se produjo la reconversión de buena parte de la izquierda revolucionaria en uno de los componentes del frente antifascista, lo que marcó el final de un momento de alta confrontación política (Saítta, 2001). El avance de los gobiernos fascistas quizás obligó a quienes estaban aún descreídos de la democracia a movilizarse -como planteaba Halperín (2013)- en su defensa contra una alternativa infinitamente peor. A ello podemos sumar además la compleja coyuntura abierta por la Guerra Civil Española que generó, dentro del anarquismo, una enorme tormenta a la que creemos que los libertarios de los más recónditos rincones de nuestro país tampoco fueron ajenos.

El periódico *El Momento* era impreso en los talleres de Ceferino Cresta, un comerciante que tenía además imprenta. Cuando Gonzales, en 1941, se fundió con su periódico, comenzó a vender comida para subsistir y es entonces cuando Cresta decidió publicar un periódico nuevo y para ello le encargó la redacción al mismo Gonzales, la empresa se llamó *El Regional*, un semanario, tamaño tabloide de doce páginas. El nombre del autor no figuraba, solo el del director. Gonzales indica que los acontecimientos políticos -no aclara a qué nivel, si local, provincial o nacional, pero inferimos que estuvo relacionado con el golpe de 1943- les impidieron seguir, porque Cresta para no verse comprometido optó por cerrar el periódico y así se clausuró entonces la última labor periodística de nuestro escritor (Gonzales, 1989). Lastimosamente no contamos con ningún ejemplar de esta experiencia para poder analizar.

*Las Memorias de Gonzales en los años 80*

Habían pasado muchos años de su activa militancia anarquista, también habían pasado muchos años de sus experiencias editoriales, el país era otro, muy distinto, había pasado por procesos que lo cambiaron mucho<sup>14</sup>. Gonzales era un hombre de 80 años, quien, en el ocaso de su vida, decidió dedicar su tiempo a escribir un álbum de biografías, donde volcó todas aquellas historias que le parecieron relevantes, como legado a la posteridad y, al morir, esos escritos serán donados a la Biblioteca *Domingo Faustino Sarmiento*, ex *Centro Luz y Esperanza*, donde este militante/intelectual transcurrió muchos años de su vida. Claro está que esos volúmenes encierran historias excepcionales para un pueblo en donde supuestamente no ha habido conflictos.

Sus escritos son dos voluminosos libros, tipeados en máquina de escribir, con tachaduras y anotaciones al margen. A ellos, el escritor los llama “Álbum de instantáneas rosenses”, es decir, que no están pensados en forma autobiográfica, sino como compendio de historias del pueblo donde vivió la mayor parte de su vida.

Comenzaba refiriéndose a la riqueza paleontológica de Las Rosas, luego continuaba con la conformación del pueblo con sus estancias y la vida en el campo para a continuación y bajo el título *¿Quién soy? ¿Por qué vine a Las Rosas?*, comenzaba a hablar un poco sobre su persona. En este apartado se presentaba, se autodenominaba sin pudor como anarquista y aseguraba que a pesar de la edad seguía manteniendo intactas sus ideas. En este sentido incorporaba un *Aporte de los anarquistas a la popularización de la cultura en Las Rosas*, donde relataba cómo los libertarios motorizaron diversas experiencias culturales desde los años 1919: biblioteca, cuadros filodramáticos y escuela para adultos (Gonzales, 1989, p. 1-15).

Decidió obviar detalles importantes de su vida militante, ha ocultado sus años de agitador, su militancia rosarina y sus detenciones en esa ciudad, solo se ha detenido en dos acontecimientos densos, los años 1930 y 1932. Creemos que esto puede haberse debido a la clase de público al que pensaba dirigirse o, simplemente, a que hablar de ello desviaría la atención del tema principal que era su vida en la ciudad de Las Rosas. Tal vez no se imaginaría que muchos años después alguien se ocuparía de reconstruir su trayectoria, debido a la idea de que su vida podría echar algo de luz a procesos históricos que involucraban precisamente a los anarquistas.

Gonzales no mencionaba en sus memorias de los años 80 las crónicas escritas para *La Antorcha*, pero sí mencionaba que para 1932 era corresponsal del diario anarquista *La Protesta* (1989, p. 75). Esta omisión a la que consideramos deliberada puede tener varias aristas para analizar, por

---

<sup>14</sup> En este sentido creemos que las experiencias históricas como el peronismo vienen a ser un punto de inflexión para intelectuales como Gonzales, pero resta aún desentrañar un poco más esta cuestión para reconstruir qué pasa con él durante esos años.

un lado 1932 es el año en que *La Antorcha* deja de editarse y por ello Gonzales debe haber “vuelto al origen” escribiendo para *La Protesta*. Otra de las hipótesis tiene que ver con el hecho de que no ser un personaje reconocido dentro del movimiento pudo haberle permitido “ir y venir” de una publicación a otra, sin mayores inconvenientes ni represalias; o bien podemos pensarlo como un signo de la unidad a nivel local ante la represión que ambos grupos sufrieron en la década del 30. De todas maneras debemos hacer la salvedad de que sus álbumes están escritos cincuenta años después de los hechos y que están marcados fuertemente por una imagen de sí mismo que él quiere transmitir a sus lectores, por ende también puede especularse sobre la posibilidad de que haya tratado de ocultar su faceta antorchista debido a la elección de cierto público lector, que era el pueblo de Las Rosas, a quien iba destinada. Probablemente una imagen transmitida de él mismo como un agitador revolucionario lo alejaría de la pretensión de ser un referente en la construcción de la historia local.

Los *Álbumes* continúan explayándose sobre las actividades económicas que Gonzales se encontró al llegar al pueblo, los galpones, los bares, las fondas y la vida y costumbres de los jornaleros, para luego continuar relatando la vida de instituciones representativas de la localidad y de personas que él consideraba dignas de rescatar. Es así como notamos que de la misma forma que describe a los clubes, escuelas y asociaciones, también dedicaba extensas secciones a trabajadores, maestros y hasta a un cura párroco de quien decía ser muy amigo, exponiendo de cada uno de ellos lo que a él le parecían sus principales cualidades.

Ya no hay en este período una lucha proselitista ni agitación de ningún tipo, tampoco una empresa editorial que sacar adelante, lo que trasciende es el deseo de contribuir de alguna forma a la historia del pueblo, visibilizando acontecimientos y personajes que de otra manera se hubieran perdido. No es un historiador profesional y su escritura aún se halla mediada por su ideología anarquista, la que dice sostener aún con el paso del tiempo, aunque con un tono discursivo diferente, principalmente con quienes el sentido común nos diría que un anarquista debe reñir, es decir con las instituciones dependientes de la Iglesia Católica, a la que denomina como *Santa*. Tampoco hay en sus álbumes referencias al antipoliticismo que debería ser propio de los anarquistas, sino, muy por el contrario, y como ya veníamos viéndolo en años anteriores, referencias positivas hacia determinados referentes políticos como Lisandro de la Torre o el PDP, a pesar de sus encononazos durante los años 30.

Gonzales como viejo militante anarquista y como intelectual interesado por la historia, se dio a la tarea de organizar su propia interpretación del pasado y de difundirlo; una imagen de la historia que tenía al trabajador como eje y promovía esa identidad, tratando de competir con la interpretación que resultaba hegemónica en el pueblo, la de los hombres adinerados y los grandes estancieros.

## Florencia Mangold

En su labor de historizar el pasado rosense, Gonzales quiso así crear una suerte de controversia con otros textos sobre la historia local que circulaban en el momento, polemizando con la visión “oficial” pueblerina, donde los personajes económicamente poderosos y por lo general extranjeros eran los protagonistas centrales de la historia del pueblo y su accionar era el único digno de ser recuperado para la posteridad. Él sintió la necesidad manifiesta de incluir a los pobres, a los trabajadores y a los humildes como los verdaderos constructores, es decir que intentó elaborar una especie de “historia desde abajo”. Lo que nos hace pensar en cuántas visiones distintas del pasado pugnan por volverse hegemónicas también dentro de los pueblos. En su caso intentó contribuir a ello con lo que él llamaba “minibiografías”.

Consideramos a estos álbumes muy valiosos ya que nos permiten adentrarnos en la comprensión de las formas de vida de los trabajadores y las personas más humildes de los ámbitos locales, durante un período temporal bastante extenso, ya que las descripciones que Gonzales realiza de la vida cotidiana son sumamente ricas en detalles, lo que bien contrastado con otras fuentes, puede resultar en un valioso aporte para quienes desean historizar el pasado de los pueblos del interior de Santa Fe.

### *Consideraciones finales*

El conjunto de escritos que analizamos en este trabajo, tiene la intención presentar la trayectoria de escritos de un militante e intelectual pueblerino y revisar los cambios y continuidades ideológicas por las cuales pudo o no atravesar este militante anarquista a lo largo de su vida, desde un discurso revolucionario, de acción directa, de agitación, va variando hacia un discurso que otorga credibilidad a las instituciones, al Estado como garante de derechos económicos, a la educación pública y a la democracia. No pensamos en Gonzales como una norma dentro del anarquismo pueblerino, ya que bien sabemos que su caso es excepcional, por el hecho de haber dejado escrito un conjunto importante de textos que nos llegan hasta hoy y por su deseo continuo a lo largo de su vida, y puesto en práctica, de participar en empresas editoriales, cuestión esta última que no puede generalizarse para el conjunto de militantes de los pequeños pueblos. Lo que sí creemos es que a través de la lupa de este escritor podemos comenzar a preguntarnos qué factores pueden haber influido en la moderación de los pensamientos de determinados grupos anarquistas.

Los años no vienen solos, reza ese famoso dicho popular, los años vienen con experiencias, con relaciones, con lecturas y relecturas, y son ellas las que impactan directamente en nuestra percepción de la realidad. Consideramos que el hecho de que un anarquista agitador se haya establecido tanto tiempo en un lugar, y que le haya dedicado gran parte de su vida y su escritura,

tiene que ver con la adopción de un gran sentimiento localista que se arraigó en él con el correr de los años, que fue incluso más fuerte que su propia ideología anarquista, la que parece en un determinado momento haberse quedado relegada a un segundo plano.

En este sentido consideramos que no hay una sola interpretación del asunto, ya que una persona puede cambiar de discursos, opiniones políticas e incluso comenzar a utilizar y a expresarse con conceptos distintos, a lo largo de los años -o no-, y muchas veces esto tiene que ver con el contexto en el cual se vive y por supuesto las circunstancias económicas, políticas y sociales que atraviesan su cotidianeidad, también median para ello las redes de relaciones y las lecturas, materiales y experiencias a los que se tienen acceso.

La aparición de elementos disruptivos a nivel internacional como el fascismo, la Guerra Civil Española o la progresiva instalación de un Estado interventor o regulador de la economía; generaron en su momento gigantescos sismos, moviendo los cimientos ideológicos de grupos que debieron repensar muchas de sus concepciones, en muchos casos moderándolas o acercándose y dialogando con otros grupos que en otro contexto no hubieran pensado, ni permitido, o que quizás hubieran cuestionado. Creemos que puede ser este el caso por ejemplo de los radicales o demócratas progresistas y de un anarquista como Miguel Gonzales. Aunque en este caso también debemos insistir en que las relaciones de vecindad que se generan en los pequeños lugares -y la permanencia en los mismos- es un factor clave para entender las relaciones que pueden tejerse entre esos actores que, a la luz de la lupa de las ideas, nos parecerían tan disímiles e irreconciliables.

Nos debemos sin embargo una reconstrucción de su vida y un rastreo de sus escritos -si los hubiere- durante los años peronistas, ya que tenemos noción de que fue mantenido bajo vigilancia durante esta época, lo que también puede haberlo llevado a simpatizar con otros partidos políticos alejados de la doctrina justicialista.

Consideramos finalmente que dejamos abiertos más interrogantes de los que verdaderamente pudimos resolver, pero consideramos que los planteos iniciales son algo ambiciosos para poder resolverlos en su completa magnitud, por lo que pensamos a este trabajo como un inicio o plataforma para poder seguir investigando en este sentido.

### ***Bibliografía***

Anapios, Luciana. (2008) El anarquismo argentino en los años veinte. Tres momentos en el conflicto entre La Protesta y La Antorcha. *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Buenos Aires, , *núm. 3*, Año 2, ISSN: 1851-2577. Recuperado de: <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papdetrab/article/view/125>

## Florencia Mangold

Anapios, Luciana (2011) Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930). *A contra corriente*, Vol. 8, (núm. 2), 1-33. Recuperado de: [www.ncsu.edu/project/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente)

Di Pasquale, Mariano. (2011) De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión. *Universun*, Vol. 26, (núm. 1), Talca. Disponible en: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-23762011000100005](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762011000100005)

Fiorucci, Flavia y Laguarda, Paula. (2012) *Palabras preliminares*. En: Autor (Ed.) *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)* (pp. 9-10) Rosario: Prohistoria.

Halperin Donghi, Tulio. (2013) El mundo en vilo. En: Autor (Ed.) *La Argentina y la tormenta del mundo*. (p. 138) Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Macor, D. y Piazzesi, S. (2009) El Radicalismo y la política santafesina en la Argentina de la primera república.” En: Departamento de Historia. Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. UNC (Ed.) *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. (p. 11) San Carlos de Bariloche. Recuperado de: <https://cdsa.aacademica.org/000-008/125.pdf>

Ponzano, Ernesto (1987). *Historia de Las Rosas. Desde 1920*. Las Rosas.

Rioux, Jean Pierre; Sirinelli, Jean Francois. (1997) *Para una historia cultural*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y estudios superiores en Antropología social. Taurus.

Saitta, Silvia. (2001) Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda. En: Cattaruzza, Alejandro. (Comp.) *Cap. IX: Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. (p. 387), Buenos Aires: Sudamericana.

Santander, Pedro. (2011) Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta moebio, núm 41* (p. 209), Valparaíso. Recuperado de: [www.moebio.uchile.cl/41/santander.html](http://www.moebio.uchile.cl/41/santander.html)

Teran, Oscar. (2015) *Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales: 1810-1980*. (1era ed.) Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

### **Fuentes documentales**

Costa, Eufemio (1940) La crianza de gallinas como industria y como deporte. *El Momento. Año I* (Nº 1), 18 de agosto, p, 3

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación. 15 de Junio de 1955, p. 579

Flury, Lázaro. (1941) Angustia en las provincias agrarias. *El Momento. Año I* (Nº 11), 14 de febrero, p, 8

Gonzales, Miguel (1925) Los trabajadores del campo. *La Antorcha*, (Nº 186). Año V. 13 de noviembre, p. 4. Recuperado de: [http://www.antorcha.net/index/hemeroteca/periodico\\_antorcha/1925/186.pdf](http://www.antorcha.net/index/hemeroteca/periodico_antorcha/1925/186.pdf)

Gonzales, Miguel. (1925) Crónicas de la agitación agrícola. *La Antorcha*, (Nº 188). Año V. 13 de noviembre, p. 4. Recuperado de: [http://www.antorcha.net/index/hemeroteca/periodico\\_antorcha/1925/188.pdf](http://www.antorcha.net/index/hemeroteca/periodico_antorcha/1925/188.pdf)

Gonzales, Miguel. (1926) De Las Rosas. *La Antorcha*. (Nº 199). Año VI. 26 de febrero. p. 4. Recuperado de: [http://www.antorcha.net/index/hemeroteca/periodico\\_antorcha/1926/199.pdf](http://www.antorcha.net/index/hemeroteca/periodico_antorcha/1926/199.pdf)

Gonzales, Miguel. (1926) El momento actual de la agitación agrícola. *La Antorcha*, (N° 217). Año VI. 23 de julio, p. 4. Recuperado de: [http://www.antorcha.net/index/hemeroteca/periodico\\_antorcha/1926/217.pdf](http://www.antorcha.net/index/hemeroteca/periodico_antorcha/1926/217.pdf)

Gonzales, Miguel. (1926) La agitación campesina. *La Antorcha*, (N° 219) Año VI, 14 de agosto, p. 4. Recuperado de: [http://www.antorcha.net/index/hemeroteca/periodico\\_antorcha/1926/219.pdf](http://www.antorcha.net/index/hemeroteca/periodico_antorcha/1926/219.pdf)

Gonzales, Miguel (1935) El drama de todos los días. *Revista Las Rosas* (N° 24), 30 de enero, p. 25

Gonzales, Miguel (1935) La ilusión. *Revista Las Rosas* (N° 27), 15 de marzo, p. 32

Gonzales, Miguel. (1940) En el surco. *El Momento. Año I* (N° 1), 18 de agosto, p, 1

Gonzales, Miguel. (1940) Impulsemos el comercio y fomentemos la industria local. *El Momento. Año I* (N° 1), 18 de agosto, p, 2

Gonzales, Miguel. (1940) Es imperiosa la necesidad de prohibir el juego. *El Momento. Año I* (N° 1), 18 de agosto, p, 2

Gonzales, Miguel. (1940) Buenas perspectivas. *El Momento. Año I* (N° 1), 18 de agosto, p, 4

Gonzales, Miguel. (1941) Los maiceros de las provincias limítrofes. *El Momento. Año I* (N° 11), 14 de febrero, p, 1

Gonzales, Miguel. (1941) Charla amistosa con el señor Ernesto Márquez (Picardía). *El Momento. Año I* (N° 11), 14 de febrero, p, 4

Gonzales, Miguel. (1941) No se puede reafirmar y menos defender lo que aún no poseemos. *El Momento. Año I* (N° 16), 04 de abril, p, 1

Gonzales, Miguel. (1989). *Albúm de Instantáneas rosenses*. Las Rosas.

Lazarte, Juan. (1940) En la vida y en la historia de don Lisandro de La Torre. *El Momento. Año I* (N° 1), 18 de agosto, p, 7

Prontuario de Miguel Gonzales. División de Investigaciones. Policía de Rosario. Sección Moralidad Pública – Orden Social. DIPRMP. Prontuarios Históricos – Archivo General de la Provincia.

Recepción: 30/05/2019

Evaluado: 10/08/2019

Versión Final: 09/09/2019